

Medrano, Manuel. *Quipus. Mil años de historia anudada en los Andes y su futuro digital*. Lima: Editorial Planeta Perú, 2021, 146 pp.

Felipe Guaman Poma de Ayala escribió una carta al rey Felipe III el 1 de enero de 1613 desde la provincia de Lucanas (Huamanga). En ella, afirmaba que la historia recogida en *El primer nueva corónica y buen gobierno* (1615, 8[8]) no posee «escritura nenguna, no más de por los quipos y memorias y rrelaciones de los yndios antiguos de muy biejos y biejas sabios testigos de uista». En otros términos, el cronista recogió la información guardada en los quipus, la tradujo a la lengua castellana y ejecutó la transcripción al alfabeto latino en un momento crucial en que dicho artefacto andino perdía su amplia funcionalidad semántica. Este deterioro se inició probablemente con la fundación de la «ciudad letrada» durante la conquista del suelo americano y con la instauración de la escritura, cuya rigidez y permanencia se asemejaban o «remedaban la eternidad» (A. Rama, *La ciudad letrada*, 1998, p. 22).

El libro *Quipus. Mil años de historia anudada en los Andes*, de Manuel Medrano intenta reparar esta pérdida mediante un detallado estudio sobre los quipus que revela pasión científica sin timidez. El libro se divide en dos partes distribuidas en seis capítulos a lo largo de ciento cuarenta y seis páginas. Incluye un Anexo con un primer código QR, que brinda acceso a un amplio inventario global de quipus en el mundo, cuyo registro alcanza a mil trescientas ochenta y seis piezas hasta el momento de esta publicación. Un segundo lector de códigos remite a una bibliografía compuesta por doscientos noventa títulos, entre libros y documentos de archivo.

El libro se inicia con un capítulo introductorio sobre el relato personal, casi íntimo, del primer «momento Rosetta» experimentado por Medrano cuando cursaba el pregrado en la Universidad de Harvard. El autor descubrió las coincidencias entre un documento censal español de Ancash del siglo XVI acerca de los seis ayllus de San Pedro de Corongo, y un archivo de los seis quipus antiguos adquiridos de la misma zona por el

historiador Carlos Radicati di Primeglio. El primer capítulo del libro, titulado «Los quipus tempranos: un vistazo desde los wari», explica la peculiaridad de los quipus empleados por la civilización wari. El autor advierte que, a pesar de haber sobrevivido aproximadamente cuarenta ejemplares entre museos y colecciones privadas del mundo, se puede establecer la importancia del uso de cordeles colgantes coloridos envueltos en forma de tubo, así como el empleo predominante del «torcido» en z y s. Las últimas investigaciones sobre el sistema numérico wari señalan un sistema decimal con un componente binario. Medrano concluye que el quipu wari inaugura lo que denomina «milenio quipu».

El segundo capítulo, «Los quipus incaicos: el poder anudado», examina las características del quipu incaico, cuyo alcance logró «su cumbre como tecnología administrativa» (p. 49). Mas, advierte Medrano que existe un insuficiente *corpus* de quipus de la región costeña. Lamenta el autor esta pérdida y el posible sesgo geográfico en el estudio de los quipus. Con respecto a la numeración, el quipu inca tuvo como base el sistema decimal. El nudo simple representa decenas, centenas, millares, etc. El nudo largo son unidades de dos a nueve. Por último, los nudos en forma de ocho representan unidades solas, ubicados o atados en distintas «bandas horizontales» del quipu. Esta jerarquía decimal fue descrita por L. Leland Locke, quien fue el primero en estudiar en detalle el sistema numérico en los quipus. En este capítulo, se destaca el aporte de Radicati di Primeglio, autor de un amplio estudio de los quipus incas canónicos. La refutación hecha por Horacio Urteaga y Julio C. Tello a la interpretación astronómica de los quipus, elaborada por el etnógrafo sueco Erland Nordenskiöld, ilustra bien «la incertidumbre y la interpretación errada» (p. 63) en la historia del estudio del «milenio quipu».

La sobrevivencia y la vitalidad del quipu ante la intrusión de la conquista española son relatadas en el tercer capítulo, denominado «Encuentros con los quipus en la Colonia temprana». A pesar de que los testimonios hallados en las crónicas españolas manifiestan «confusiones, contradicciones y desdén» (p. 66), el quipu colonial temprano de predominante estilo inca se adaptó al mundo nuevo. Fue empleado para asignar la elaboración de documentación legal en base a la lectura de

los quipucamayos. Según el autor, el quipu colonial logró adaptarse a la llegada de la escritura, así como a la lectura en voz alta y a la interpretación simultánea del quechua o aymara al idioma castellano. Finalmente, la transcripción a un manuscrito lo preservó a través del tiempo. El quipu colonial temprano también resolvió consultas de carácter histórico, como la efectuada por cuatro quipucamayos incas cusqueños al gobernador Cristóbal Vaca de Castro entre 1542 y 1543. El fin del empleo oficial del quipu colonial temprano se efectuó en el Tercer Concilio Limense en 1583 con la introducción del concepto idolátrico de los instrumentos que guardaban «memoria» y que rendían culto a divinidades no cristianas. Se ordenó su destrucción por ser un objeto pagano, lo que implicó la pérdida de su legitimidad.

El cuarto capítulo, titulado «Quipus coloniales y republicanos: hacia los cordeles modernos», abarca la presencia del quipu colonial tardío hasta la República con la finalidad de arribar al estudio de los «cordeles modernos». Según el autor, el quipu del siglo XVII en adelante no logró obtener una presencia mayor en los contextos jurídicos y administrativos oficiales, pero sí en el sistema de doctrinas. De esta forma, el quipu ingresa a un estado de ambigüedad: por una parte, se intenta eliminar el empleo de su poderoso efecto mnemotécnico y, a la vez, se apela a su uso en el momento de «pensar bien» los pecados expresados en el confesionario. Esto último se menciona en el Tercer Catecismo de 1585: «haz quipo delo que has hecho contra Dios» (p. 83). La «tabla de quipu» o «padrón» fueron empleados para llevar la cuenta de las labores religiosas andinas durante casi tres siglos. En la transición entre la Colonia y la República, afirma el autor, aparecieron quipus con formas no «lockeanas» de registro numérico. Desde el principio del siglo XX, se han estudiado los «quipus modernos» y se ha llegado a la conclusión de la existencia de quipus etnográficos y quipus patrimoniales, en los que se incluyen lazos en las cuerdas cuya posición orientan la lectura y el entrelazado de productos como la quínu, el chuño y las puntas de orejas de la llama en los cordeles. En la comunidad de San Andrés de Tupicocha, el quipu patrimonial forma parte del rol simbólico en la vida cívica: el nuevo presidente entrante del ayllu lleva en el pecho un quipu en el pleno anual de la comunidad.

La segunda parte del libro estudia globalmente el «milenio quipu», en diálogo con varias disciplinas, idiomas y geografías. Medrano observa con optimismo el empleo de la tecnología digital para descifrar los quipus distribuidos en el mundo cuyos nudos guardan la historia andina. El quinto capítulo, en esta segunda parte del libro, se denomina «Hacia el quipu digital: reflexiones desde el depósito de un museo suizo» y relata la visita del autor al Museo de las Culturas de la ciudad de Basilea con la finalidad de examinar cuatro quipus de su colección. Sin sospecharlo, encuentra diez quipus no catalogados, envueltos en un manto registrado como el cuarto quipu. El origen de este «quipucollage» se remonta a 1924, cuando el arqueólogo sueco Erland Nordenskiöld recomendó —en misiva manuscrita al director del Museo de las Culturas— «coser» parte del quipu a una tela y sujetarlo con alfileres, de tal modo que se conservasen los valores numéricos de los nudos. Casi cien años después, Medrano halló el «quipucollage» guardado tal como recomendó Nordenskiöld. Para el autor, este evento señala el interés perenne y global de estudiosos de diferentes partes del mundo.

El sexto capítulo expresa gran inquietud ante el futuro desciframiento del quipu. El capítulo denominado «Los quipus digitales como “macrodatos”: un vistazo al futuro del desciframiento» ofrece herramientas digitales para alcanzar más «momentos Rosetta». El objetivo del capítulo, según afirma el autor, es conceptualizar al quipu como «macrodatos» o *big data*. Medrano presenta «camino digitales» de desciframiento como las visualizaciones bi y tridimensionales, la inteligencia artificial y la traducción global. El ámbito digital abre nuevas técnicas como las tecnologías de imágenes tridimensionales que permiten ampliar y arrastrar las cuerdas de los quipus en alta resolución. La aplicación de la inteligencia artificial podría «entrenar» un algoritmo para que pueda «aprender» y realizar predicciones por sí mismos. En otros términos, un «algoritmo quipu» podría predecir el origen de otros ejemplares repartidos bajo el «discernidor ojo humano». Lograr la visualización digital del quipu permitiría «caminar» virtualmente entre inventarios de quipus organizados en estantes recreados por la realidad virtual, permitiendo hacer «ligeros ajustes en su orden basados en el juicio humano y la

experiencia» (p. 139). En otras palabras, agregar más lúcidos «momentos Rosetta» al activar «las herramientas de los tiempos cambiantes» es la mayor inquietud de Medrano.

El libro *Quipus. Mil años de historia anudada en los Andes* guarda entre sus páginas un amplio repertorio bibliográfico conformado por los trabajos de L. Leland Locke, Julio C. Tello, Carlos Radicati di Primeglio, Marcia y Robert Ascher, Frank Salomon y Sabine Hyland, solo para mencionar a autores canónicos. Aunque se incluye «figuras» de utilidad para el lector novato, la monocromía de las imágenes dificulta un acercamiento grato al quipu. Con todo, el principal valor del libro radica en desprenderse de prejuicios y obsolescencias para integrar los quipus al mundo digital desde el camino de la ciencia.

ENA MERCEDES MATIENZO LEÓN